

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLIII

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLIII

En Sinaloa surge una sublevación

Enero y febrero de 1868

CAPÍTULO CCLIII

EN SINALOA SURGE UNA SUBLEVACIÓN

Enero y febrero de 1868

Cuando era tan necesaria la paz y tranquilidad públicas para restañar las heridas de tantos años de luchas, especialmente la recién concluida contra la Intervención y el Imperio, una nueva asonada surgió en Sinaloa, desbordándose las ambiciones y falta de respeto a las instituciones.

Al iniciarse el año, los principales jefes de la guarnición de Culiacán, coroneles Adolfo Palacios, Jorge Granados y Lic. Irineo Paz, iniciaron una sublevación que trataron de presentar como protesta contra la elección del Gral. Domingo Rubí, como gobernador de Sinaloa.

Se inicia este capítulo con las actas suscritas con este motivo en Culiacán y Elota, así como el manifiesto de Jesús Toledo, adhiriéndose a este movimiento.

El gobernador Rubí informa a Juárez, en carta privada de 4 de enero, lo sucedido y le anuncia que ha recurrido a la aduana de Mazatlán, pidiendo le proporcione quince mil pesos de los fondos federales.

El administrador de esa aduana, fiel y cumplido funcionario Francisco Sepúlveda, se comunica con el Presidente Juárez para informarle de lo ocurrido y hacerle ver que, frente a la gravedad de la situación, ha considerado conveniente auxiliar al gobernador Rubí, aceptando la responsabilidad de haber dispuesto de fondos federales.

El Gral. Corona se trasladó a Sinaloa y no obstante sus gestiones frente a los sublevados, que llegaron al extremo de ofrecerles 50,000 pesos para cubrir supuestos compromisos, éstos no cedieron; exigían el poder y el retiro del Gral. Rubí.

El Sr. Sepúlveda se muestra apesadumbrado por la situación e informa a Juárez de que el Gral. Corona se ha retirado, volviendo a

Jalisco. Este militar, al llegar a Manzanillo, le informa detalladamente a Juárez y recomienda una acción enérgica, para la que ofrece sus servicios como jefe o como colaborador del Gral. Escobedo, si a él se le encarga el mando de las fuerzas militares.

Al iniciar febrero, el Gral. Rubí analiza con cuidado y objetividad la situación, hace ver al Presidente que los tres jefes rebeldes no son nativos del estado y pretenden justificar su actitud en razones de política local. Finalmente le pide que envíe una brigada para imponer el orden y la ayuda económica de 25,000 pesos por tres meses.

Preocupado el Congreso por la situación en Sinaloa, pide informes al gobierno federal; éste envía a Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones encargado de la secretaría de Gobernación, quien proporciona explicación de los sucesos, en la sesión de la Cámara de 11 de febrero.

Después de hacer una amplia relación de lo ocurrido y de leer varios de los documentos que se reproducen en este capítulo, como las actas de sublevación y las proclamas de los jefes militares, Lerdo de Tejada dio a conocer lo siguiente:

Leyó en seguida una comunicación que desde Manzanillo dirige al gobierno el ciudadano Gral. Corona, en que le manifiesta que al llegar a Mazatlán encontró la tranquilidad perturbada, que hizo muchos —y loables— esfuerzos para restaurarla, pero que sus buenos deseos se estrellaron contra la mala fe de ciertos comerciantes, contra la esperanza de provecho que piensan sacar los individuos dados de baja en el ejército y contra la ambición personal de Martínez, a quien llegó a ofrecer hasta 50,000 pesos para que saliera de sus compromisos personales y prescindiera de sus pretensiones. El Gral. Corona excita al gobierno a que tome providencias para restaurar el orden público en Sinaloa, y salvar los intereses federales y los particulares que ya fueron atacados por los revoltosos, quienes se apoderaron en Culiacán de 71,000 pesos e impusieron además gravámenes a la población. Concluye el general, diciendo que al salir de Mazatlán dejó una guarnición con el fin de contener cualesquier desorden, y se trajo a

Manzanillo 2,000 fusiles de percusión, y 1.000,000 de cápsules, los cuales tiene allí a disposición del gobierno; y por fin, dice al Ejecutivo que si quiere abrir una campaña, por la que él opina, él la irá a hacer con gusto para restablecer la tranquilidad en un estado que le es querido.

Leyó el ciudadano ministro algunos párrafos de una carta del mismo general que dirige al Presidente, en que insiste en los propios razonamientos y da las mismas noticias.

El ciudadano ministro añadió que el ciudadano gobernador Rubí le dirigió una comunicación desde Copala —con fecha 2 de enero—, con la que le remite el decreto en que la Legislatura declara que cierra sus sesiones, facultando al gobierno del estado en los ramos de Hacienda y de Guerra, con el fin de salvar la situación; y en el mismo oficio con que el ciudadano Rubí remite ese decreto, pide auxilio al gobierno federal.

El gobierno, dijo el ciudadano ministro, contestó que el ciudadano Gral. Corona tenía instrucciones para auxiliar al gobernador Rubí, hasta donde la Constitución (señala); cree que en caso de que haya rebelión en un estado, la cual se localice dejando expedita a las autoridades, debe auxiliársele hasta donde sea prudente; y que cuando una sedición destruya al gobierno de un estado, el federal debe restablecerlo. Este no es el caso en que se halla Sinaloa, y el gobierno está y seguirá haciendo su deber.¹

Al día siguiente, Juárez escribe al Gral. Rubí para hacerle saber que ya ordenó al Gral. Corona se traslade a Sinaloa con toda su división "para que, en caso necesario, haga respetar por la fuerza las disposiciones del gobierno".

Simultáneamente, por conducto del ministerio de Guerra, da instrucciones a Manzanillo al Gral. Corona y, en carta privada del 12 de enero, le ordena se traslade a Sinaloa. Le avisa que el Gral. Rocha, con sus fuerzas, le remplazará en Jalisco.

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 12 de febrero de 1868, p. 2.

Le autoriza para que, si es necesario, cierre el comercio en el puerto de Mazatlán y le insinúa trate de negociar un arreglo pacífico con el Gral. Ángel Martínez, que encabeza la rebelión.

Deseoso de agotar todas las posibilidades, Juárez escribe al Gral. Martínez y le pide que, deponiendo su actitud, coopere con el Gral. Corona en la pacificación de Sinaloa.

Desde Guadalajara, el Gral. Corona contesta al Presidente Juárez y le anuncia que está dispuesto a ocuparse de la solución del problema sinaloense, pero pide se le autorice a trasladarse a Sinaloa, vía Durango, y no cruzando Tepic.

Juárez acepta modifique su derrotero y le recomienda procure apoderarse de Mazatlán, para evitar la clausura de esa aduana.

PRONUNCIAMIENTOS EN SINALOA

En la ciudad de Culiacán, a los cuatro días del mes de enero de mil ochocientos sesenta y ocho, reunidos los que suscribimos con objeto de debatir los medios de salvar al estado de la situación violenta en que se halla, con motivo del decreto último del Congreso en que se declara gobernador de Sinaloa al ciudadano Gral. Domingo Rubí, y

Considerando que para tal elección precedieron causas de nulidad, como son:

1ª—Haber apoyado siendo jefe del estado su propia candidatura, destituyendo a algunos prefectos que fueron sustituidos por coroneles que militaban a sus órdenes, con instrucciones de que trabajaran en su favor, cuya consigna obedecieron públicamente.

2ª—Haber destituido al prefecto del distrito de Culiacán porque figuraba como candidato para el gobierno, cuando el mismo Gral. Rubí conservaba la primera magistratura del estado con igual circunstancia.

3ª—Haber mandado a los empleados de las oficinas públicas del estado y de la federación a diversos pueblos, con la comisión de influir en que la votación se determinara en su favor, cuyos trabajos constaron a los pueblos mismos.

4ª—Haber destituido o permitido que se destituyera a algunos funcionarios públicos de elección popular para colocar personas de confianza, que hicieron esfuerzos notorios para ganar las elecciones.

5ª—Haber permitido que se hiciera uso del sagrado de los sellos de las oficinas para recomendar su postulación.

6ª—Haber permitido que se gastaran los fondos públicos en los trabajos electorales.

7ª—Haber permitido que el mismo periódico oficial apoyara su candidatura.

8ª—Haber desobedecido decretos del gobierno general, tales como el de cambiar las capitales de los puertos y el que prohibió legislar a los gobernadores de los estados después de expedida la convocatoria.

9ª—Haber estrechado al Congreso a instalarse en la ciudad de Mazatlán.

10ª—Haber influido de una manera directa en las resoluciones de la Legislatura, permitiendo servirse del órgano oficial para hostilizarlas.

11ª—Haber acumulado la fuerza armada en la plaza de Mazatlán, coartando así la libertad en las deliberaciones del Congreso.

12ª—Haber permitido a sus mismas tropas que formaran motines para violentar al Congreso a que no se eliminara de la votación, lo cual dio por resultado que se revocara una proposición aprobada; y

13ª—Haber dictado órdenes de prisión en cartas particulares, en los momentos en que todavía no se resolvía la votación, contra los que no le eran adictos, poniendo en alarma a todos los pueblos;

Considerando que sería indigno de los habitantes del estado, que conocen sus derechos como ciudadanos libres, tolerar un gobierno que se les impone por la fuerza, cuando han pasado las circunstancias revolucionarias, habiendo entrado ya de lleno en el goce de las garantías constitucionales;

Considerando que al ser nula en su base y en sus resultados la elección del gobernador, cuya declaración hizo el Congreso en favor del ciudadano Gral. Domingo Rubí virtud de la fuerza, debe entrar legalmente a sustituirlo el vicegobernador ciudadano Lic. Manuel Monzón; y

Considerando, por último, que aunque no hubiera otros motivos, debe acatarse la primera decisión del Congreso que fue libre y espontánea, de eliminar de la votación al Gral. Rubí, no obstante que no hayan podido sostenerla los miembros de la Legislatura por razón de la violencia que se ejerció sobre ellos, lo cual ha sido visto con asombro por todo el estado;

Determinamos sostener y sostendremos, aun a precio de nuestras vidas, porque así conviene a nuestra dignidad de republicanos, los artículos siguientes:

1º—Se desconoce como gobernador constitucional del estado de Sinaloa al ciudadano Gral. Domingo Rubí.

2º—Se reconoce por jefe del mismo al ciudadano Lic. Manuel Monzón, electo vicegobernador.

coroneles

Jorge G. Granados

Adolfo Palacio

tenientes coroneles

Eduardo Vega

Arcadio Vega

E. Ballesteros

comandantes

E. Valenzuela

Julio G. Granados

Benito Verdugo

capitanes

Refugio Castañeda

Jesús Echave

Guadalupe Scoble

Rafael Cota

Daniel Vega

Pedro Villaseñor

Cesáreo Placencia

Miguel Páez

Antonio Páez

tenientes

Manuel Fraile

Pedro Lizárraga

Feliciano Ibarra

Jesús Jiménez

Dolores Paredes

Ignacio Urquide

Guadalupe Quisald

Carlos Trias

Domingo Avilés

Irineo Leal

subtenientes

Crescencio Medrano

Pedro Valenzuela

Rafael Vilderráin

Florentino Rueda

Amado Castañeda

Ignacio Larrasolo

Antonio Rivera

Juan Bobadilla

Alejo Soto

Luis Dávila

Felipe Aldana

Juan Jaquez

Antonio Ramírez

Ignacio Manzanero

Jesús Dueñas

Felipe Pedrosa

Anselmo Rico
Jesús Reyes
Antonio Torres
Donaciano Pérez

Francisco Almada
Adolfo Gil
José Hidalgo
A. Soto

sargentos primeros por sí y la clase de tropa de su compañía,

Juan Aldama
por sí y la clase de tropa
de su compañía
Ángel Medina
por *ídem*, *ídem*
Marcial Dórame
por *ídem*, *ídem*
José Torres
por *ídem*, *ídem*
clase de tropa

Evaristo Núñez
por *ídem*, *ídem*
Carlos Coquide
por la clase de tropa de la
guerrilla de exploradores
Eduardo Vega
Darío Verdugo
Ignacio V. y Avilés
Francisco J. Orrantia
Irineo Paz
siguen más firmas."

SUBLEVACIÓN EN SINALOA

Mazatlán, enero 4 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo:

Tengo el profundo sentimiento de comunicar a usted que en la ciudad de Culiacán ha habido una sublevación acaudillada por los coroneles Adolfo Palacio, Jorge G. Granados y Lic. Irineo Paz; hasta hoy no dan ningún color político, pero sus procedimientos no dejan duda de la hostilidad en que se encuentran contra el gobierno del estado.

Destituyeron al prefecto de Culiacán, coronel Martín Ibarra, nombrado por mí, lo mismo hicieron con los demás empleados; igual procedimiento ha tenido lugar en los distritos de Mocorito, Sinaloa y [El] Fuerte.

Oficialmente participo este suceso al ministerio de la Guerra, acompañándole copias de las comunicaciones que sobre este asunto se han cambiado con el Congreso y las cuales supongo serán presentadas a usted y de ellas deducirá el estado que guardamos.

No oculto a usted que la situación es grave porque no quiero disfrazarle la verdad; este negocio lo regentea don Plácido Vega, quienes probable esté muy cerca ya de la villa del Fuerte, su tierra natal; me aseguran que en este plan hay compromisos muy serios por parte de Pesqueira y aun tengo aviso muy fidedigno de que este señor tenía situados en un pueblo del río Yaqui 600 hombres, siendo de notar que los indios se encuentran pacíficos.

Todo esto importaría nada si los elementos de aquí fueran homogéneos, pero esto por desgracia no sucede y en eso consiste lo difícil y crítico de la situación.

Diré a usted la esencia del negocio: los sublevados de Culiacán, en la lucha electoral, sostuvieron para gobernador del estado la candidatura del Gral. Martínez y como, según le tengo a usted participado, recayó en mí la elección; esto los tiene disgustados.

La guarnición de esta plaza, que es fuerza permanente y que forma parte de la 4ª división, la manda el mismo Gral. Martínez; como era natural, ocurri a él para que con la fuerza de su mando marchara a aplacar la rebelión de Culiacán y en contestación me dijo que con su fuerza no contara, que iría solo y que los reduciría, pero me puso por condición indispensable, garantizar quedaran impunes los jefes rebeldes.

¿Cómo era posible admitir tan inmoral propuesta, que sería poner un ejemplo para disturbios futuros? Rechacé tal condición y, en virtud de estar facultado por el Congreso, he dispuesto avancen ya fuerzas sobre Culiacán, que son de la guardia nacional del distrito de Cosalá, que manda el Sr. coronel don Atanasio Aragón.

Yo salgo esta noche a preparar los cuerpos del distrito de Concordia y como hay una falta absoluta de recursos, he ocurrido al administrador de la aduana marítima para que de las rentas de la federación me suministre 15,000 pesos.

Disponer de esta cantidad no era necesario si el Gral. Martínez, como era de su deber, hubiera marchado a combatir a los rebeldes, pero su negativa me ha orillado a la extrema situación en que me encuentro.

Sé que viene el Gral. Corona dentro de breves días; mucho me prometo de su presencia aquí, pues creo que no estará conforme con la conducta de Martínez.

Estaré imponiendo a usted con frecuencia de todo lo que suceda para tenerlo al corriente de los acontecimientos y espero se sirva aprobar mi orden sobre los 15,000 pesos.

Soy de usted siempre, afectísimo amigo y seguro servidor que le desea felicidad.

Domingo Rubí

Nota de Juárez:

Recibí su apreciable 4 del que cursa y quedo enterado de su contenido. Obre usted de acuerdo con el Sr. Gral. Corona y pronto harán ustedes desaparecer todo germen de desorden por ese rumbo, pues hoy más que nunca es indispensable conservar inalterable la paz pública en el país.

EL ADMINISTRADOR DE LA ADUANA DE MAZATLÁN,
PREOCUPADO

Mazatlán, enero 6 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Mi distinguido señor y amigo:

Oficialmente me dirijo al ministerio de Hacienda, remitiéndole copias de las piezas que han motivado la providencia del gobierno del estado, para que esta aduana le entregue la suma de 15,000 pesos.

No sé, señor, hasta qué punto un empleado de la federación, que tiene la conciencia de su deber, que no tiene más normas que las órdenes a que está sujeto, sin embargo, en circunstancias como las actuales en que los revoltosos de Culiacán tomarán mayor incremento si no se baten pronto, un empleado, repito, cumpla exactamente, envuelto en tales vaivenes y con la disyuntiva de que u obra o deja el puesto, siendo quizá de peores consecuencias para el erario preferir lo segundo.

Tengo noticias fidedignas de que los sublevados, a últimas fechas, han dilapidado más de 30,000 pesos de las rentas del estado y la federación; se han ramificado con los de su igual en el distrito de Álamos, con más o menos probabilidades de impunidad ante aquel gobierno de Sonora y, por fin, ya ayer, algunas bandas han pernoctado en el pueblo de la Noria, a catorce leguas de aquí. En consecuencia, entiendo que el Sr. Rubí debía moverse, como lo efectuó ya, con sus nacionales y pronto.

Todo esto creo que justificará la providencia de este señor sobre mí; dentro de pocos días deberá estar aquí el Sr. Gral. Corona, a quien le mandé el vapor Colón por su orden a Manzanillo y no me cabe duda que

su presencia mucho hará en pro de la paz pública y dará cuenta a usted cuanto ocurra en lo sucesivo.

Intertanto, dígnese usted, señor, suspender su juicio respecto del Sr. Rubí, quien con licencia del Congreso salió para el distrito de Concordia a organizar fuerzas que tomarán la retaguardia de las de Cosalá, que marchan sobre los sublevados.

Podrá ser que el ministerio, después de todo esto, no juzgue de peso mis razones y, si fuere así, entonces, señor yo no sé cuál sea mi norma, repito, en tales vaivenes.

De cualquier manera, sabe usted, señor, que soy su adicto amigo, espero sus órdenes y b. s. m.

Francisco Sepúlveda

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable 6 del que cursa y queda enterado de su contenido que tendrá presente para cuando el señor ministro le dé cuenta con las comunicaciones oficiales.

ACTA DE LOS CORONELES SUBLEVADOS

En el pueblo de Elota, a 14 de enero de 1868, reunidos los que suscribimos con el fin de ocuparnos de la situación actual por la que atraviesa el estado y

Considerando:

1°—Que es un deber de la fuerza armada y del pueblo velar por el cumplimiento de las leyes, tanto generales como particulares.

2°—Que en las elecciones que han tenido lugar en el último período constitucional se han infringido aquéllas absolutamente, vulnerando todos los principios de orden y atacando todas las garantías individuales.

3°—Que el ciudadano Gral. Domingo Rubí, para sostenerse en el poder no ha omitido medio alguno por contrario que sea a las leyes referidas, pues siendo gobernador interino del estado, apoyó su propia candidatura destituyendo autoridades y colocando otras con instrucciones de que trabajasen en su favor, lo que verificaron violentando el voto del pueblo y torciendo su voluntad, según aparece consignado en documentos públicos denunciados por la prensa; haber mandado empleados de las oficinas del estado y de la federación a diversos pueblos con el encargo especial de hacer porque la votación se fijara en su persona, lo cual consta a los mismos pueblos; haber destituido o permitido que se destituyera a funcionarios de elección popular, para colocar personas de confianza, siendo muchas de ellas militares, las que obedecieron fielmente la consigna que llevaron que no era que trabajar en el sentido expresado; haber consentido que se hiciera uso del sagrado sello de las oficinas para recomendar su postulación; haber autorizado que se gastaran los fondos públicos en los trabajos electorales; haber ordenado que el periódico oficial fuera el órgano de su propia

candidatura; haber hecho que por medio de la fuerza armada se le nombrara gobernador del estado, lo cual tuvo lugar, presentándose ante el Congreso los batallones de San Ignacio y Concordia, cuyos individuos impusieron a los diputados en la casa de su alojamiento y muy especialmente en la sala donde celebraban sus sesiones.

Considerando por último: que si bien en la acta levantada en la ciudad de Culiacán en 14 del corriente, habiéndose expresado los mismos motivos de infracción tanto de las leyes generales como de las particulares, se le concedía cierta apariencia de legalidad al cuerpo legislativo y demás autoridades que emanan de las elecciones, fue por evitar dificultades y porque se creyó que podía legalizarse su existencia por la voluntad de los pueblos, los que hoy obran en sentido contrario habiendo manifestado terminantemente que es su voluntad que se hagan nuevas elecciones de todas las autoridades.

Siendo nulas por tales fundamentos las que se verificaron, convenimos sostener y sostendremos aun a precio de nuestras vidas los artículos siguientes:

1°—Se desconocen las autoridades que traen su origen de las elecciones verificadas en el último periodo constitucional.

2°—Entretanto se procede a nuevas elecciones conforme la convocatoria general y demás leyes vigentes, se llamará a ejercer el poder público, interinamente, al ciudadano Gral. Ángel Martínez.

3°—Una vez pacificado el estado, se procederá a aquéllas conforme a las leyes respectivas.

Jesús Toledo

Adolfo Palacio

Jorge G. Granados

PROCLAMA DE LOS CORONELES

Los ciudadanos Gral. Jesús Toledo y coroneles Adolfo Palacio y Jorge G. Granados, a los habitantes del estado libre de Sinaloa y a las tropas que les están subordinadas.

Conciudadanos:

Las causas de nulidad en las elecciones habidas en el último periodo constitucional os son bien conocidas, supuesto que al ponernos al frente del movimiento espontáneo que habéis verificado para quitar del poder a las autoridades que lo han usurpado, nosotros no hacemos otra cosa más que acatar vuestra voluntad; así es que la acta que hoy aparece publicada, es la fiel expresión de vuestro pensamiento y de vuestras intenciones.

Al obrar en este sentido, no nos anima otro deseo más que defender la libertad de elegir vuestros mandatarios, derecho que tan indignamente ha sido ultrajado por el actual gobernador don Domingo Rubí, en las pasadas elecciones; pero de ninguna manera la idea baja y mezquina de medrar con la revolución local que encabezamos, porque nuestros votos se dirigen únicamente a labrar la felicidad y el futuro engrandecimiento del estado, trabajando con el fin de que impere la ley (y) se acate vuestra soberana voluntad, que no habéis podido expresar por la presión de que habéis sido víctimas.

Guiados por estas inspiraciones y sentimientos, nuestra divisa no será otra que el restablecimiento de autoridades legítimas en el estado, teniendo el firme propósito de que para cumplirlo haremos que se respeten las garantías individuales, no descansando hasta veros en el goce

perfecto de todas las que nos conceden nuestras instituciones republicanas.

Elota, enero 14 de 1868.

Jesús Toledo Adolfo Palacio Jorge G. Granados

EL CONGRESO DE SINALOA SUSPENDE SUS FUNCIONES

Domingo Rubí, gobernador constitucional del estado de Sinaloa, a sus habitantes, sabed:

El H. Congreso del estado me ha dirigido el decreto siguiente:

Número 9.—El pueblo del estado de Sinaloa, representado por su tercer Congreso constitucional, considerando que la guerra civil en que se encuentra envuelto el estado impide seguir a la Legislatura en el ejercicio de sus funciones, decreta:

Único.—El H. Congreso del estado clausura extraordinariamente sus sesiones ordinarias para continuarlas luego que las circunstancias lo permitan.

Comuníquese al ejecutivo para su sanción y publicación.

Sala de sesiones del H. Congreso del estado libre y soberano de Sinaloa.

Mazatlán, enero 15 de 1868.

Publíquese, circúlese para el debido conocimiento.

Copala, enero 19 de 1868.

Domingo Rubí

C. Llanuza
Oficial mayor

EL GRAL. RUBÍ INTERPELA AL GRAL. ÁNGEL MARTÍNEZ

Ciudadano Gral. Ángel Martínez
Mazatlán

He sabido con sorpresa, señor general, que después de salir de esa plaza, en uso de la licencia que al efecto me concedió la H. Legislatura el día 4 del corriente mes, una parte de las fuerzas, que militaban bajo las órdenes inmediatas de usted, ha comenzado con escándalo de la vindicta pública a cometer, en ése y en algunos distritos vecinos, mil excesos que llaman fuertemente la atención del gobierno. No sería difícil enumerar de uno a uno a los que hasta ahora se han cometido; pero sucede que ellos están más al conocimiento de usted que del mío y evito por eso referirlos.

Últimamente he recibido hoy (sic) una nota fecha 15 de enero, en que el Congreso da parte de la clausura extraordinaria de sus sesiones a causa de la guerra que se inicia en el estado y como sea (sic) la persona de usted la que se propuso al Congreso, en nota de la del corriente, para que me remplace en el ejercicio del gobierno que el pueblo me confió, tengo necesidad de apelar por la presente al acreditado patriotismo de usted para que categóricamente se sirva decirme, a vuelta de correo, si la guarnición del estado, que el gobierno general confió al inmediato mando de usted para que en Sinaloa velase constantemente por el orden y paz pública, está por sostener o no al gobierno actual como único legítimo, nombrado por el Congreso.

No es posible concluir ésta sin consignar en ella el hecho tan atentatorio como escandaloso, de haber entrado a esa plaza cosa de doscientos hombres la noche del día 15, no sólo para exigir por fuerza, de la Legislatura, contestación del oficio que le fue dirigido el día 13, sino también para sacarse públicamente de un baile unas mujeres contra su

voluntad, dos serenos, el jefe de policía y una patrulla de seguridad pública que encontraron al paso.

La circunstancia de hallarse usted dentro de ese puerto con toda la guarnición que está a sus órdenes y no perseguir a los revoltosos, siendo las fuerzas de usted dos o tres veces mayores al número de aquéllas, me obliga, más que ninguna otra cosa, a dirigir a usted ésta, con el objeto que dejo indicado.

Independencia y Libertad. Copala, enero 19 de 1868.

Domingo Rubí

C. Llanuza
Oficial mayor

CIRCULAR DEL GRAL. ÁNGEL MARTÍNEZ

Mazatlán, 28 de enero de 1868

Ángel Martínez, general de brigada, a las milicias del estado

Compatriotas:

La paz es el mayor bien que puede proporcionarse a los pueblos. Sin ella todo marchará a su aniquilamiento. Alterada esa paz en Sinaloa, hoy que los ciudadanos tanto necesitan de tranquilidad para remediar la triste situación en que los dejó la guerra heroicamente sostenida contra el enemigo extranjero, preciso es poner todos los medios que conduzcan a restablecer el orden público, evitando, hasta donde sea posible, el derramamiento de más sangre.

Los individuos que han levantado la voz en los pueblos del interior, no proclaman principios contrarios a nuestras instituciones democráticas; no hacen causa común con los verdaderos enemigos que, como en Yucatán, pretendieron derrocar el gobierno legítimo de aquel estado. Por el contrario, aquí sólo piden que se respete la ley y las garantías constitucionales. Los pueblos que en Sinaloa han hecho demostraciones contra el gobierno del estado, lo desconocen porque consideran en su origen la infracción manifiesta de la ley y los abusos de autoridad ejercidos por el ciudadano Gral. Domingo Rubí, en los días próximos a las elecciones y en los actos de las elecciones mismas; en que los hechos llegaron al extremo de reconcentrar en esta ciudad fuerza armada de guardias nacionales, que no se mandó retirar para sus pueblos si no fue hasta que el mismo gobernador sancionó el decreto de su propio nombramiento.

Constantemente, como muchos lo sabéis, he sido invitado para tomar parte directa en la presente cuestión local, con el fin de que se

evitasen mayores males al estado; pero fiel a mi palabra, que ya en otra vez he manifestado de que respeto el porvenir, y por otra parte, el hecho de que, como oficial general en mando de fuerzas del gobierno supremo, me prohibía ocuparme de la política del estado, preferí observar, y hacer que se observase por las tropas de mi mando, la neutralidad que nuestro deber nos imponía. Además, como estaba anunciada la venida del jefe superior inmediato de estas tropas, general de división ciudadano Ramón Corona, abrigaba yo la esperanza de que el propio general haría en tan críticas circunstancias cuanto fuera posible en beneficio de la paz y del orden público.

Lo ha hecho así en efecto. Cuantos medios aconsejara la prudencia todo lo empleó cerca del ciudadano Gral. Domingo Rubí, procurando persuadirlo de la necesidad de obrar conforme con los deseos de los pueblos; mas cuando todo ha sido en vano, semejante situación anormal no hay para que tolerar se prolongue un solo día más.

Compatriotas:

Ante un enemigo extranjero, como el que hace pocos meses nos invadía, siempre fui partidario de la guerra a muerte contra él, porque mis deberes de patriota y de soldado así lo exigían de todos nosotros. Hoy, ante los pueblos aniquilados por aquella guerra, y tratándose de ciudadanos que sólo piden la observancia de la ley, mis deberes de ciudadano también me obligan a contribuir al restablecimiento de la paz y de la tranquilidad pública.

Al frente ya de la situación, lo primero que debo de ofrecer es el restablecimiento de aquélla, resuelto firmemente a cumplir tal promesa.

Mis esfuerzos se encaminarán a aquel fin, haciendo efectivas las garantías a que tienen derecho los ciudadanos, garantizando también la seguridad de todos, así como especialmente los intereses que aquí tiene el gobierno supremo.

De vosotros, mis amigos, espero y exijo la moderación y el respeto a la propiedad. Sólo así probaremos ante el gobierno y ante la sociedad, que el actual movimiento lo ha motivado la justa manifestación de los pueblos pidiendo el cumplimiento de la ley, y que este hecho dista mucho, por lo mismo, de tener el carácter de una de aquellas asonadas,

tan escandalosas como inmorales, de los malhadados tiempos de religión y fueros que tanto trabajaron a la República.

Vuestro compatriota y amigo.

Ángel Martínez

PROCLAMA DEL GRAL. ÁNGEL MARTÍNEZ

Mazatlán, 28 de enero de 1868

Ángel Martínez, general de brigada, a los habitantes del estado de Sinaloa

Conciudadanos:

Expedida la convocatoria para la elección de autoridades en el estado, vosotros comenzasteis a prepararos para depositar en las urnas electorales vuestro voto con la independencia y libertad que garantizan las leyes. Acontecimientos inesperados se opusieron al ejercicio de tan preciosa prerrogativa: la violencia y la presión sancionadas por actos del gobierno y llevadas a efecto por empleados a propósito, dieron por resultado la declaratoria de gobernador del estado en favor del ciudadano Gral. Domingo Rubí.

Al consignar este hecho, no es mi ánimo juzgar de la cuestión de legalidad que hoy se discute y se defiende con las armas; lo traigo a la memoria como un preliminar de lo que está pasando, como un precedente de la situación actual.

Hecha circular por el estado la noticia de que el nombramiento de gobernador había recaído en el ciudadano Domingo Rubí, los pueblos comenzaron a desconocerlo, sosteniendo por su cuenta fuerzas armadas emanadas de los mismos, fundándose para esto, según la expresión general, en que dicho nombramiento fue debido a la violencia física y moral ejercida, no sólo durante los trabajos electorales sino muy especialmente al ocuparse el Congreso en la computación de votos; testimonio de esto son las actas que corren impresas y levantadas en Culiacán y en Elota, y la sustracción de los distritos de Culiacán, Mocorito, Fuerte, Sinaloa, Cosolá y Rosario a las órdenes del gobierno,

habiendo seguido la misma suerte esta capital; pero si los pueblos que forman el distrito, en razón de encontrarse guarnecidos por fuerzas respetables del gobierno general.

A la vista de la situación por que atraviesa el estado, el ciudadano Domingo Rubí se ha separado de esta población yéndose a encerrar a uno de los pueblos del distrito de Concordia, donde, con pretexto de sostener la legalidad, hace esfuerzos inauditos que sé estrellan contra la voluntad de los pueblos, habiendo abandonado al estado a su propia suerte, el cual está en completa sublevación, según los antecedentes sentados.

La situación hasta aquí es demasiado triste, y por cierto que al describirla no la exagero.

El ciudadano Gral. Ramón Corona, jefe de la 4ª división militar, impuesto de ella y convencido de que el único medio de ponerse término sería adoptando medidas de prudencia y conciliación, y bien persuadido, sin duda, de que es imposible un gobierno contra la voluntad del pueblo y que el de Sinaloa ha rechazado y rechaza al que emanó de las pasadas elecciones, se valió de cuantos recursos estuvieron a su alcance para (que) el ciudadano Gral. Domingo Rubí dejara el poder, a cuyo efecto fue a conferenciar con él una comisión compuesta de personas caracterizadas, y él mismo en persona, sin conseguir otra cosa que una negativa absoluta, lo cual es público y notorio para todos los habitantes de esta capital, quienes han seguido paso a paso la marcha de los sucesos que quedan referidos.

Hasta este último acontecimiento, mi posición en el estado era la de jefe de la brigada que reside en él, fuerza perteneciente al gobierno general, por lo que, por más que la situación me llamara la atención y multitud de personas me suplicaran tomase una parte directa y activa en bien de la plaza y de la tranquilidad pública, comprendí que no podía representar otro papel, que el de simple espectador, procurando que en los puntos donde estaba la referida fuerza observara, en cuanto a la cuestión local, la más estricta neutralidad; cuidando de los intereses generales y particulares y dando toda clase de garantías hasta entretanto la autoridad a quien estaba sujeto dispusiera lo conveniente.

Hoy me he separado del mando de la brigada y libre de los compromisos que me ligaban, y con el convencimiento de la necesidad que tiene todo ciudadano de prestar su cooperación para el restablecimiento de la paz y salvación de los pueblos, viendo por una parte la actitud del gobierno prófugo de la capital, débil y sin elementos ningunos para contener las pasiones y para otorgar las garantías que demandan las leyes, y por otra la voluntad general expresada en su contra de una manera clara y terminante, las causas tan justificadas del levantamiento de fuerzas armadas en el estado, lo que se corrobora no sólo por los antecedentes referidos, sino por la conducta del Congreso, quien en sus deliberaciones apoyó el pensamiento del ciudadano Gral. Ramón Corona, de terminar con la guerra que aflige al estado para evitar así que concluyera con todos sus intereses, y que no se derrame más sangre; en suma, de restablecer la paz y la tranquilidad pública tan fuertemente alteradas, no he podido menos que aceptar el mando provisional que, según el artículo 2º de la acta levantada en Elota el 14 del corriente, se me ofrece.

Conciudadanos:

Al hacer esta aceptación, los únicos móviles que me han impulsado son la salvación del estado, las garantías de sus habitantes; al perderse tan caros intereses, no podía menos que ponerme al frente de la situación actual aun con el sacrificio de mi persona; así pues, todos mis esfuerzos se dirigirán a la consecución de tan loables fines.

Confiado en el buen sentimiento de los pueblos y en su amor al orden, muy pronto quedará restablecido éste, a cuyo fin, desde luego, me ocupo en darle la organización conveniente.

Restablecida la paz yo seré el primero en respetar las leyes: desde luego entraréis en el goce de vuestros derechos y si fuere preciso algunas limitaciones éstas serán las absolutamente precisas y las que exijan sólo las circunstancias.

Siendo estos mis propósitos, las nuevas elecciones serán conforme a las leyes y de acuerdo con la autoridad competente.

Ángel Martínez

LOS SUBLEVADOS ACTIVOS EN SINALOA

Mazatlán, enero 29 de 1868

Sr. Presidente ciudadano Benito Juárez
México

Muy distinguido amigo y señor:

Por fin se han cumplido mis temores respecto al movimiento político que se esperaba en este estado contra el gobierno legítimo. La proclama que acompaño será la que desengañe a usted; esperamos, pues, un hecho de armas de un momento a otro, entre los sublevados de aquí con las fuerzas del gobierno, que en número de 800 a 1,000 hombres, probablemente marcharán sobre esta plaza, supuesto que el Sr. Gral. Corona nada pudo arreglar entre unos y otros, quien hace 36 horas salió de aquí.

No sé, señor, cuál será la situación de esta aduana de un día a otro; vacilo entre entregarla a los sublevados luego que se echen sobre sus rentas o si convendrá mejor soportar que me pidan algunas cantidades, dárselas previa mi protesta en virtud de fuerza mayor y salvar algo con mi permanencia en la oficina, para remitir a la pagaduría general de la 4ª división. En fin, señor, procuraré, hasta donde me sea posible, cumplir con mi deber pero, antes de todo, le suplico que cuanto antes se digne dictar medidas que salven la actual posición tan difícil en que nos encontramos.

El Sr. Gral. Corona pronto le impondrá de todo e intertanto, esté seguro del afecto de su amigo q. b. s. m.

Francisco de P. Sepúlveda

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su apreciable 29 del pasado y queda enterado de su contenido.

Que ya se ha dispuesto vaya el Gral. Corona con toda la división y espero que podrá pacificar el estado obrando con prudencia, etc.

Que ya terminó la sedición de Yucatán. Que los revoltosos fueron derrotados y entró Alatorre el 4 de este mes a Mérida.

EL GRAL. CORONA EXPLICA
LA SITUACIÓN DE SINALOA

Puerto de Manzanillo, febrero 1º de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado señor de mi respeto y consideración:

Con esta fecha y por conducto del ministro de la Guerra, doy a usted parte oficial del estado en que dejé, a mi salida de Mazatlán el 27 del pasado, los negocios que me llevaron a aquella población, según le avisé antes de partir.

A lo expuesto oficialmente en mi expresado parte, sólo debo añadir en lo confidencial lo siguiente, para que sirva a usted de instrucción en sus resoluciones futuras.

Deseoso de hacer hasta el último esfuerzo, aun con sacrificio pecuniario del presupuesto de mi división, llegué a ofrecer al Gral. Martínez hasta la suma de 50,000 pesos, con beneplácito de los jefes y oficiales de la misma, para que pudiese salvar sus compromisos con la gente que formaba su partido, a fin de que, contentando sus exigencias, lograra por tal medio hacerla volver al orden y restablecer la tranquilidad de Sinaloa. Creo que mayor esfuerzo no podía hacer para llegar a ese fin. En consecuencia, estoy enteramente convencido de que no hay medio posible para obtener una transacción honrosa que evite los males de la guerra. Si usted lo cree de la misma manera que yo y está dispuesto a sostener el principio de legalidad en que se apoya el gobierno del Gral. Rubí, es, a mi juicio, indispensable dictar desde luego un decreto sobre clausura de los puertos del litoral de Sinaloa, porque así se nulifica en lo

posible la tendencia manifestada por los revoltosos y por los comerciantes de mala fe, de derrochar los intereses del erario federal, que es toda la mira que los mueve.

En seguida disponer el envío de fuerzas, a la mayor brevedad posible, para emprender una campaña fructuosa que evite mayores males para lo futuro.

Si usted quiere que yo haga esa campaña, me encuentro animado de la mejor voluntad, porque me guían los justos sentimientos de gratitud que me merece el estado de Sinaloa por la patriótica conducta que observó en la invasión —de guerra— extranjera, ayudando al gobierno a combatir a un enemigo poderoso sin escasear ninguna clase de sacrificios. Porque los mismos sentimientos de gratitud y merecido aprecio, me obligan a sostener en el gobierno del estado al Gral. Rubí, como el hombre que supo elevarse a la altura de la situación en la época de la campaña pasada, por sus virtudes, probidad, patriotismo y abnegación, conduciéndose, en la esfera de sus atribuciones, con la honradez, respeto a la ley y energía de que no hay muchos ejemplos. Ninguna recomendación podría salir de mis labios en favor de dicho general, que llegara a lo que justamente se merece. Así es que si usted pensare de otro modo y no quiere hacer la campaña, por razones de alta política que no me sea dado alcanzar, le suplicaría tuviese la bondad de relevarme de toda intervención militar en aquel estado, porque me sería sensible parecer indiferente a su situación desgraciada.

O si juzga usted que la campaña pueda hacerse con mejor éxito al mando de otro jefe como el Gral. Escobedo, por ejemplo, y quiere que yo lo ayude en lo que me juzgue útil, quedaré también conforme con que usted lo disponga y, por último, no queriendo ser obstáculo en manera alguna a las disposiciones que el gobierno crea conveniente adoptar respecto de la cuestión de Sinaloa, le manifiesto, con la franqueza propia de mi carácter, que puede determinar de mi persona cambiándola a otra división, si así le parece conveniente, pues sólo deseo ayudar al gobierno con la abnegación y buena fe propias del hombre de corazón leal.

Se me pasaba indicar a usted que otra de las miras revolucionarias que he podido traslucir en Sinaloa, es proclamar al Gral. Díaz para la

presidencia, para pretextar un principio político, puesto que hasta ahora ninguno han manifestado, si no es el hecho de abalanzarse sobre el poder para hacerse de los destinos públicos.

También se me pasaba la suposición de que me confiase usted la campaña, en cuyo caso le pediría la cooperación del Gral. Escobedo por Durango, a efecto de hacerla más fructuosa y breve. Mas si teme usted que, por mi separación de Jalisco, se ponga en peligro la tranquilidad de aquel Estado, le manifiesto que sin salir de su territorio puedo mandar jefes de toda confianza y aptitud que, bajo mi dirección, concluya dicha campaña con el mismo éxito que si yo fuera.

Las órdenes que sobre el particular tenga usted a bien comunicarme, las aguardo en Guadalajara para donde marcha en seguida su atento, seguro servidor q. b. s. m.

Ramón Corona

EL GOBERNADOR RUBÍ ANALIZA
EL PROBLEMA POLÍTICO DE SINALOA

Copala, febrero 2 de 1868

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy señor mío de mi respeto y aprecio:

Por las notas que he dirigido al ministerio de la Guerra, estará usted impuesto del origen y progreso de la rebelión contra el orden constitucional en que está envuelto el estado, no por sus dignos hijos, con pocas excepciones, sino por los de otros estados que, descontentos por su baja que han tenido en el ejército, fomentaron la ambición al poder del Gral. Ángel Martínez, que mandaba la 2ª brigada de la 4ª división militar y, apoyado en ella con el velo de la neutralidad y, sin embozo, en sus caballerías que trajo de Jalisco y se hallaban de baja, preparó y fomentó la rebelión enervando la acción del gobierno de varios modos contra los disidentes, hasta que, al fin, el 28 de enero se quitó la careta y se declaró en Mazatlán, gobernador provisional de Sinaloa, en virtud del plan de Elota de los sublevados, que lo llaman a ese poder, anula las elecciones pasadas y lo faculta para mandar hacer otras cuando él haya hecho la pacificación del Estado.

El primer acto de gobierno del Gral. Martínez ha sido disolver la diputación permanente del Congreso, desconocer las autoridades del orden legal, remplazándolas con otras, y exigir el desarme de la guardia nacional que tenía el gobierno en aquella plaza, para lo cual no fueron suficientes sus fuerzas sublevadas y las reforzó con dos cuerpos de los tres que ahora manda en Mazatlán el Gral. Bibiano Dávalos de la 2ª

brigada de la 4ª división militar, haciendo el Sr. Dávalos, primero, los oficios de mediador para evitar el derramamiento de sangre, después el personero más exigente para desarmar la fuerza y al último el oficioso depositario de las armas de este gobierno, como lo verá usted por las notas relativas. ¡Indigna, señor, tal procedimiento y se afecta mucho el honor y buen nombre del estado!

En conclusión, tres generales que no son hijos del estado, Martínez, Dávalos y Toledo, apoyados en las fuerzas que alternativamente han mandado en Mazatlán del gobierno general, con excepción del último, son los que han iniciado, sostenido y consumado la rebelión contra el gobierno constitucional. Éste, rodeado de sus valientes hijos, sostiene las hostilidades de los revoltosos, pero se prolongarán éstas por el apoyo que prestan como neutrales o como enemigos cuando conviene contra este gobierno, para reducirlo a la crítica situación en que hoy se encuentra.

Por lo mismo, suplico a usted se sirva ordenar el reemplazo de las citadas fuerzas con otras, la devolución del armamento y pertrechos de guerra que han quitado en Mazatlán al gobierno, declarándose el Sr. Dávalos oficioso depositario sin orden que lo facultase y sólo con el pretexto de evitar un derramamiento de sangre que a los sublevados no les exigía y, por último, que usted se sirva ordenar la pronta marcha de una brigada en auxilio de este gobierno y auxiliarlo con 25,000 pesos mensuales, para cubrir su presupuesto, por el tiempo de tres meses en que, a lo más, quedará hecha la pacificación de este estado.

Soy de usted su afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Domingo Rubí

JUÁREZ TOMA DISPOSICIONES RESPECTO A SINALOA

México, febrero 12 de 1868

Sr. Gral. Domingo Rubí
Donde se halle

Estimado amigo:

Por las cartas que he recibido del Gral. Corona y del Sr. Martínez he tenido noticia de los grandes acontecimientos que han pasado en el estado de Sinaloa y, sin pérdida de tiempo, he dictado cuantas medidas he juzgado convenientes para establecer el orden en dicho estado.

He dispuesto que marche el Gral. Corona con toda su división para que, en caso necesario, haga respetar por la fuerza las disposiciones del gobierno y he dispuesto, asimismo, que venga el Gral. Martínez con sus principales jefes a presentármeme en esta capital, entregando el mando al Gral. Dávalos a quien he nombrado comandante militar del puerto de Mazatlán.

Póngase usted de acuerdo con el Sr. Gral. Corona para que, sin pérdida de tiempo, hagan unidos cuanto sea necesario para alcanzar el pronto restablecimiento de la paz obrando con prudencia hasta donde sea posible, pero con energía cuando fuere indispensable, a fin de evitar el progreso de la sedición.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s.
m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ DA INSTRUCCIONES A CORONA
Y LO ENVÍA A SINALOA

México, febrero 12 de 1868

Sr. Gral. don Ramón Corona
Manzanillo

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 1º del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Mucho celebro la conducta acertada y prudente que observó usted para sofocar el movimiento sedicioso de Sinaloa y siento que las medidas adoptadas por usted no hubiesen producido el resultado que se prometía. En consecuencia, es necesario apelar a otras determinaciones, a fin de restablecer en aquel estado el orden y la tranquilidad.

Como verá usted por las comunicaciones oficiales que se le mandan por los ministerios respectivos, he dispuesto que sea usted quien tome a su cargo la pacificación de Sinaloa y, al efecto, se han dictado cuantas medidas se han creído necesarias para facilitar a usted la ejecución de este encargo.

En primer lugar marchará usted con toda la fuerza que compone su división, pues al efecto he mandado que vaya el Sr. Gral. Rocha con la brigada de su mando a remplazar la fuerza de usted al estado de Jalisco.

He dispuesto que las jefaturas de Hacienda, así de Colima como de Guadalajara, continúen facilitando a usted los recursos que necesite, pues la brigada del Sr. Rocha recibirá sus haberes de San Luis Potosí, según lo disponga el Gral. Escobedo, a quien ya se le dan sobre esto las instrucciones correspondientes.

Escribo con esta misma fecha a Tepic al Sr. San Román, para que contribuya, en cuanto pueda, a facilitar el pasó de la tropa y escribo, asimismo, a los Sres. Martínez y Rubí anunciándoles todas estas medidas, a fin de que desista el primero de la actitud insostenible en que se ha colocado y obre el otro de acuerdo con usted, para llevar a cabo el objeto que nos proponemos.

Creo que lo más importante, por lo pronto, es que usted se apodere cuanto antes del puerto de Mazatlán, a fin de poder utilizar sus recursos, quitándoselos a los sublevados. Ya va la orden para que el Sr. Dávalos se encargue de la comandancia militar de dicho puerto.

Si por la actitud en que se hubiesen colocado los revoltosos fuese absolutamente indispensable cerrar al comercio el puerto de Mazatlán, puede usted dictar esa medida, para lo cual le va la correspondiente autorización; pero sería preferible que usted lo ocupase sin dar aquella disposición, pues así, como dije antes, lograríamos utilizar los recursos del puerto.

Como usted conoce perfectamente la localidad y tiene tantas relaciones y tan legítima influencia en el estado de Sinaloa; como es usted, además, amigo del Sr. Rubí y del Sr. Martínez, puede, mejor que otro alguno, llevar a cabo la pacificación de Sinaloa y, por eso, he escogido a usted para la ejecución de esa obra en la que tendrá usted ocasión de prestar un nuevo servicio a la buena causa de su país.

El gobierno no puede ni debe aceptar, aunque tengan el carácter de hechos consumados, esos pronunciamientos escandalosos en que se desconocen las autoridades legítimas, porque semejante conducta haría imposible el orden en nuestra sociedad, estableciendo, además, un precedente que sería fatal en el porvenir. Es necesario que acaben para siempre los motines y que se respete la ley y, por eso, recomiendo a usted encarecidamente obre con la mayor actividad, procurando, hasta donde sea posible, conciliar la prudencia con la energía, a fin de restablecer, cuanto antes, el orden en Sinaloa.

Por acá no hay novedad. Sabemos que el Gral. Alatorre, después de derrotar dos veces a los traidores de Yucatán, marchaba victorioso

sobre Mérida, que ya a esta fecha debe estar ocupada por las fuerzas de aquel general.

Escribame usted por cuantos conductos se presenten y cuente con el afecto de su amigo y atento servidor.

(Benito Juárez)

JUÁREZ LLAMA AL JEFE DE LOS SUBLEVADOS EN SINALOA

México, febrero 12 de 1868

Sr. Gral. don Ángel Martínez
Mazatlán

Estimarlo amigo:

He recibido la carta de usted fecha 31 del pasado, cuya lectura me ha causado un verdadero dolor, pues veo que se ha alterado el orden en el estado de Sinaloa, cuando más necesidad teníamos de conservar inalterable la paz.

Sean cuales fueren las razones que se hayan tenido en cuenta para efectuar el movimiento revolucionario que usted me participa, siempre es un hecho incalificable el que ha tenido lugar en ese estado, porque no sólo se ha desconocido por medio de un pronunciamiento al gobernador legítimo de la localidad, sino que se ha desconocido además la Legislatura, todo lo cual entraña un ataque terrible a la soberanía del estado.

Comprendo, desde luego, porque conozco los buenos antecedentes de usted, que ha obrado usted animado de la mejor voluntad, creyendo sinceramente que evitaría mayores males si acaudillaba ese movimiento; pero el gobierno no puede ni debe aprobar ese paso, porque la aprobación de un acto semejante establecería, desde luego, un precedente fatal que nos ocasionaría grandes males en el porvenir.

Ya es necesario que acaben para siempre los motines y los desórdenes de otros días, trabajando empeñosamente todos por llevar a cabo la completa reconstrucción del país. Es indispensable que se observen las leyes, que se respeten las garantías, que se obedezcan las autoridades y

que desmintamos, en fin, con nuestra conducta y con nuestro manejo, las imputaciones calumniosas de nuestros enemigos empeñados en calificarnos de anárquicos y de ingobernables.

Por eso cuento con el buen juicio de usted y espero que prestará su cooperación eficaz para llevar a cabo la pacificación de Sinaloa, poniéndose de acuerdo con el Sr. Gral. Corona, a quien ya se le comunican las órdenes correspondientes para que marche con toda la división.

Sean cuales fueren los motivos de queja que existan contra el Sr. Rubí, éste representa la autoridad legítima del estado y sólo puede dejar ese carácter por los medios que señala la misma ley, pero en ningún caso debe dejar el puesto echado por un motín.

Tanto como el Poder Ejecutivo, está resuelto el Congreso a que se restablezca el orden constitucional en toda la República, y yo cuento con usted, como dije antes, para llevar a cabo la pacificación de ese lugar.

Desde luego y para que no sufra usted humillación de ninguna especie, he dispuesto que entregue usted el mando al Sr. Dávalos, a quien he nombrado comandante militar del puerto de Mazatlán y venga usted a presentármeme a esta capital con los demás jefes principales que desconocieron al Sr. Rubí.

Esperando que usted se presentará gustoso a seguir mis indicaciones y contando verle pronto por acá, tengo el gusto de repetirme-de usted afectísimo amigo y atento seguro (servidor) q. b. s. m.

(Benito Juárez)

CORONA PROPONE IR A SINALOA POR DURANGO

Guadalajara, febrero 18 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado señor y amigo de mi consideración:

Hoy recibí las resoluciones de ese supremo gobierno relativas a la marcha de la división de mi mando al estado de Sinaloa, con el objeto de pacificarlo. He quedado muy complacido de todo lo acordado, a la vez que agradecido del honor con que se me distingue.

Un solo punto me he permitido suplicar a usted modifique, por considerarlo digno de atención. Hablo del derrotero que se me fija para la marcha por Tepic. Oficialmente digo al ministerio y reproduzco a usted en lo confidencial, la inconveniencia de tal derrotero porque, sobre no ser grande la diferencia de distancia de los caminos de Tepic y Durango, hay respecto del primero profunda repugnancia en la mayor parte de los soldados, oficiales y jefes de la división para atravesar, por unos terrenos donde hace muchos años han combatido con un enemigo que, sea cual fuere su posición de hoy, no puede hacer olvidar los resentimientos y profundas odiosidades arraigadas de tanto tiempo, lo que ciertamente sería motivo de complicaciones y embarazos en la marcha.

Hay otra razón. Cuando me separé del Sr. Rubí, le ofrecí que mis comunicaciones y auxilios los tendría por la vía de Durango, hacia cuyo punto debería replegarse en el caso de ser atacado por fuerzas superiores de los sublevados. Es probable que así haya sucedido o suceda y, por lo mismo, conviene emprender la marcha por ese rumbo. Creo que usted lo aprobará y, bajo tal concepto, sin esperar la llegada de la brigada de la 3ª

división, me ocupo de mandar, desde luego, la primera columna de vanguardia por dicho camino de Durango, compuesta de las tres armas a las órdenes del Sr. Gral. don Donato Guerra y anticipo un comisionado al Sr. Rubí para que lo instruya de todas las disposiciones del supremo gobierno. Con lo demás de la división esperaré la llegada de la brigada del Sr. Rocha, para que el estado quede seguro.

Otro punto de no menos importancia promuevo oficialmente y suplico a usted se sirva expedir a la vuelta de este extraordinario, relativamente a los recursos que se me dan para el mantenimiento de mis fuerzas en campaña. Por la noticia de la pagaduría, que dirijo al ministerio de la Guerra, se impondrá usted de que las jefaturas de hacienda de Jalisco y Colima no pueden cubrirme las cantidades que se les han señalado y que me deben cantidades de consideración. Necesito, pues, recursos positivos, los cuales sólo la aduana marítima de Manzanillo puede proporcionármelos por tener los suficientes en la actualidad. Pido, por tanto, a usted tenga la bondad de consignar los productos de dicha aduana al pago de lo que adeudan las expresadas jefaturas y al de los futuros vencimientos de mi división.

Deseo también se prevenga a los gobiernos de los estados de Zacatecas y Durango me auxilien con todo lo que necesite.

Puede usted confiar en la prudencia y energía que me recomienda en el desempeño de mi misión, pues protesto sujetarme a sus instrucciones.

Quedan en mi poder las comunicaciones que el gobierno dirige a la autoridad de Tepic por no tener objeto.

No llegó a mi poder la autorización de que usted me habla en su apreciable de 12 del corriente para la clausura del puerto de Mazatlán, pero tampoco la considero necesaria porque juzgo de que el solo hecho de que marche fuerza contra los sublevados de aquella plaza, basta para que los comerciantes se abstengan de auxiliar al enemigo.

Con lo expuesto, me honro de dar contestación a su apreciable de la fecha citada, suplicándole continúe comunicándome sus superiores disposiciones, seguro de que serán cumplidas y de que, por mi parte, lo tendré al corriente de mis operaciones.

Soy de usted con sincera adhesión, su atento seguro servidor que
su mano estrecha.

Ramón Corona

Es bueno que venga la orden para el puerto respecto a su clausura, para
un caso dado.

JUÁREZ INSISTE EN QUE CORONA TOME MAZATLÁN

México, febrero 24 de 1868

Sr. Gral. don Ramón Corona
Guadalajara

Estimado amigo:

He recibido las apreciables de usted fechas 14, 15 y 18 del que cursa y quedo enterado de su contenido.

Apruebo el pensamiento de usted de variar el derrotero que yo había indicado pues, nadie mejor que usted, puede conocer lo que más conviene a fin de llevar a cabo cuanto antes y con la mayor seguridad posible la pacificación de Sinaloa.

Por un olvido, según parece, no fue la orden que anuncié a usted autorizándole para cerrar, en caso necesario, el puerto de Mazatlán. Ya dispongo que vaya esa orden y la recibirá usted junto con esta carta.

Procure usted, hasta donde sea dable, apoderarse del puerto de Mazatlán evitando, si es posible, su clausura, pues de esa manera podemos contar con los productos de la aduana.

Tengo noticias fidedignas de que se preparaban en Europa 13 expediciones mercantiles para Mazatlán y hay razones poderosas para creer que se relaciona con el pronunciamiento de Sinaloa ese anuncio que tendrán ya los comerciantes de las próximas expediciones.

Conviene, por lo mismo, que si es posible se apodere usted prontamente del puerto de Mazatlán, procurando que en todo se obre conforme a la ley y según los aranceles vigentes, sin aceptar transacciones de ninguna especie con el comercio tocante al pago de los

derechos y no reconociendo, por supuesto, ningún arreglo hecho por los insurrectos con los mencionados comerciantes.

Ya va la orden para que, como usted desea, contribuya también la aduana del Manzanillo a los gastos de la fuerza que usted lleva.

Quedo enterado de las recomendaciones que hace usted de la comunicación dirigida por el Sr. ...² de la aduana del Manzanillo y de la solicitud que ha mandado el Sr. Magaña, cuando me den cuenta con uno y otro negocio.

Ya sabrá usted el triunfo completo alcanzado por nuestra fuerza en Yucatán.

Quedo de usted como siempre afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

Al llegar aquí he recibido dos cartas más de usted, una del 19 y otra del 16 del que cursa. Con la primera vinieron las copias de los Sres. Rubí, Sepúlveda y Dávalos. En la otra me recomienda usted al Sr. España; ya quedo enterado de todo.

² Confuso en el manuscrito.

EL GOBIERNO NO PUEDE CONSENTIR TRIUNFE EL DESORDEN

(México, marzo 11 de 1868)

Sr. don Pablo M. Rivera
Zacatecas

Estimado amigo:

He leído la carta que escribió usted al Sr. Valle, con fecha 1º del que cursa, hablándole de los negocios de Sinaloa, etc. No es posible que vaya usted en comisión a aquel estado, porque se necesitan los servicios de usted en esta capital; pero puede usted escribir a todos sus amigos de Sinaloa a fin de que contribuyan a pacificar el estado, teniendo en cuenta las buenas disposiciones del gobierno general que sólo quiere conservar la paz y la tranquilidad.

Al Gral. Corona se le ha encargado que obre con la mayor prudencia, procurando hasta donde sea posible conciliar los ánimos, pero naturalmente se le ha ordenado también que obre con toda energía si esto es indispensable para asegurar el orden.

Escriba usted a todos sus amigos. Diga usted a Martínez que venga a esta capital y haga usted cuanto pueda para evitar que las cosas se resuelvan de otra manera, porque el gobierno no puede consentir jamás en que queden triunfantes el desorden y la sublevación.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s.
m.

(Benito Juárez)

Minuta hológrafa del Sr. Juárez.